

EXEQUIAS DE FELIPE IV EN NAPOLES: LA EXALTACION DINASTICA A TRAVES DE UN PROGRAMA ASTROLOGICO

Victor Mínguez
Universitat de València



Fig. 1. Escultura efímera de Felipe IV en sus exequias napolitanas, 1666.

Conocida es la habitual belleza de los libros de exequias italianos durante el período Barroco. Dicha belleza encuentra uno de sus mejores exponentes en la crónica de las honras fúnebres napolitanas de Felipe IV, ilustrada con más de sesenta magníficas ilustraciones. Texto e imágenes revelan una de las maquinarias efímeras funerarias más impresionantes del seiscientos, desarrollando un programa astrológico -a través de emblemas y alegorías- cuya base ideológica es la exaltación de la casa de Austria.

La noticia oficial del fallecimiento del monarca le llegó al virrey y capitán general del reino de Nápoles, Cardenal Pascale Aragona, a través de una carta de la reina Mariana. El virrey la comunicó inmediatamente a la ciudad de Nápoles, que mostró su dolor por la muerte de Felipe IV y sus esperanzas en el reinado del joven sucesor Carlos II. En honor del difunto se realizó un novenario en la Capilla Real, mientras que las exequias fueron fijadas para el día 18 de Febrero de 1666, en la iglesia de St^a Clara.

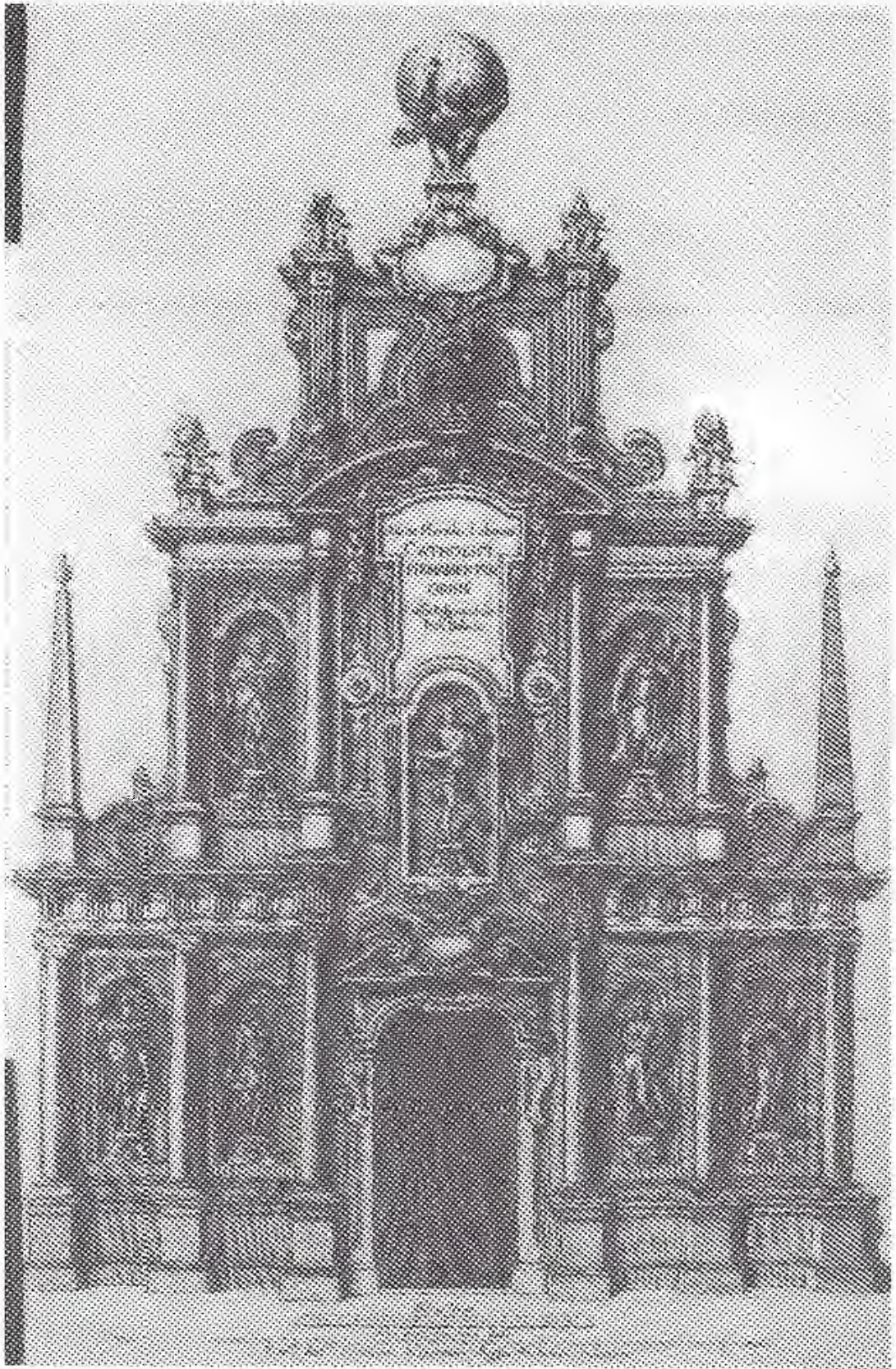


Fig. 2. Fachada efímera para las exequias de Felipe IV. Nápoles, 1666.

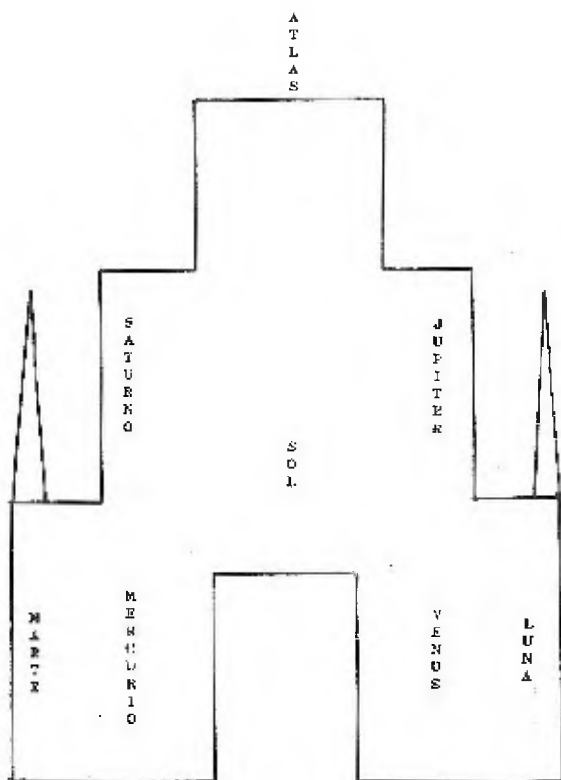


Fig. 3. Esquema iconográfico de la fachada efímera napolitana para las exequias de Felipe IV.

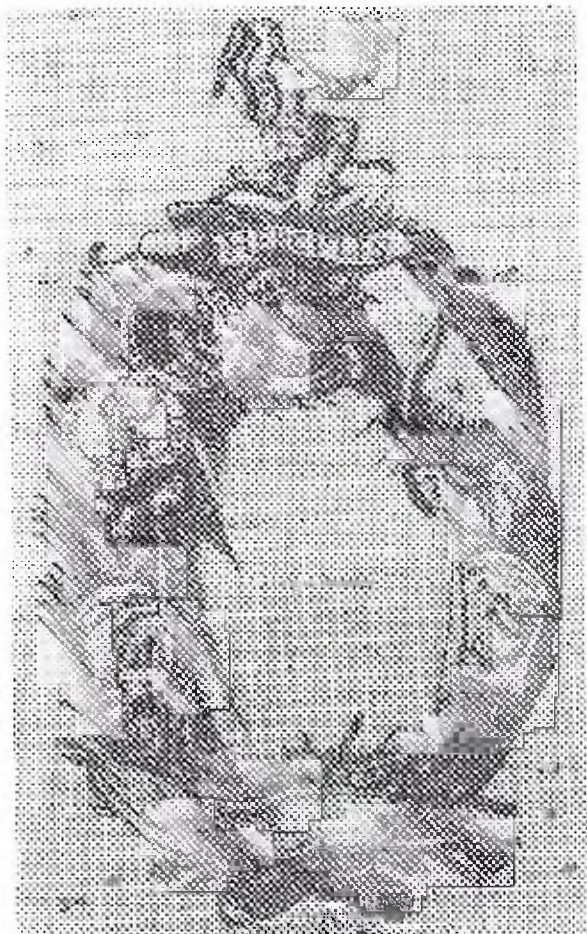


Fig. 4. Jeroglífico de la constelación de Hércules. Nápoles, 1666.

El adorno fúnebre se concentró en tres lugares: atrio, iglesia y catafalco. Las pinturas que los adornaron se debieron a la mano del afamado pintor Lucas Giordano, "Che Protheo della nostra Etá, sá trasformarla nelle piú celebrate dall' Antichità, dando vita co i colori alle Tele, e co i proprii atteggiamenti all'affetti". Parece ser que su trabajo gustó a todo el mundo.

La puerta de acceso al atrio exagonal se adornó con inscripciones, palmas y cipreses. En su interior se colocaron las alegorías de los cuatro elementos: la tierra y el agua a la derecha, y el aire y el fuego a la izquierda. También se colocó en el atrio una estatua ecuestre de Felipe IV, realizada en bronce fingido. Un grabado nos permite contemplarla: El monarca aparece ataviado con la armadura militar. Porta en una de sus manos el bastón de mando, y con la otra sostiene las riendas del caballo que camina a paso lento. Jinete y montura aparecen envueltos por una gigantesca madreperla, que representa a la reina Margarita, de cuyo vientre nació la mejor perla, el rey Felipe. Situada dentro de la madreperla y a los pies del caballo gemía la sirena Parténope, la cual, según el mito, fue empujada por las olas a las playas napolitanas, donde se le erigió un monumento. En la composición que nos ocupa es obvio que metaforiza con sus lágrimas el dolor napolitano por la pérdida de su monarca. Una segunda lectura trasluce el sometimiento de Nápoles a la corona española -recordemos como esta ciudad se sublevó contra Felipe IV durante la Guerra de los treinta años. En el pedestal de la estatua, orlado por delfines, se leía un larga inscripción latina. Un lema coronaba la escultura: PHILIPPUS QUARTUS DE AUSTRIA HISPANIARUM REX. VIXI, AH, SIREN: PAR PHERUTRUM PIUS DAT PASQVALIS.

Completaba la decoración del atrio un gran arco que representa el cielo y del que pendía un elogio.

El adorno efímero del templo comenzaba en su propia fachada, que fue recubierta por un frontispicio provisional que fingía ser de mármol, de setenta y cinco palmos de alto por cien de ancho, obra del propio Giordano. Constaba de un primer cuerpo dórico -en cuyas metopas aparecían las armas de Felipe IV-, un segundo jónico y un remate con pilastras estriadas. En los intercolumnios de los dos cuerpos, dentro de hornacinas y sobre pedestales, se hallaban seis figuras alegóricas que representaban con la iconografía clásica a seis de los siete planetas: Marte -yelmo, escudo y lanza-, Mercurio -caduceo, y alas en el casco y pies- Venus -acompañada de Cupido-, Luna -arco-, Saturno -niño y guadaña- y Jupiter -rayos y águila-. Bajo cada una de estas figuras se descubría un epigrama en el que se manifestaba su condolencia por el fallecimiento del monarca. Sobre la puerta de acceso aparecía una última figura que representaba al séptimo planeta, el Sol -lira. Encima de éste se podía leer un epitafio latino. Finalmente, sobre el remate de la estructura efímera se hallaba Atlas -agachado sosteniendo al mundo. Un dístico coronaba la fachada:

Sistere olympum. Axemque humeris fulcire labantem,

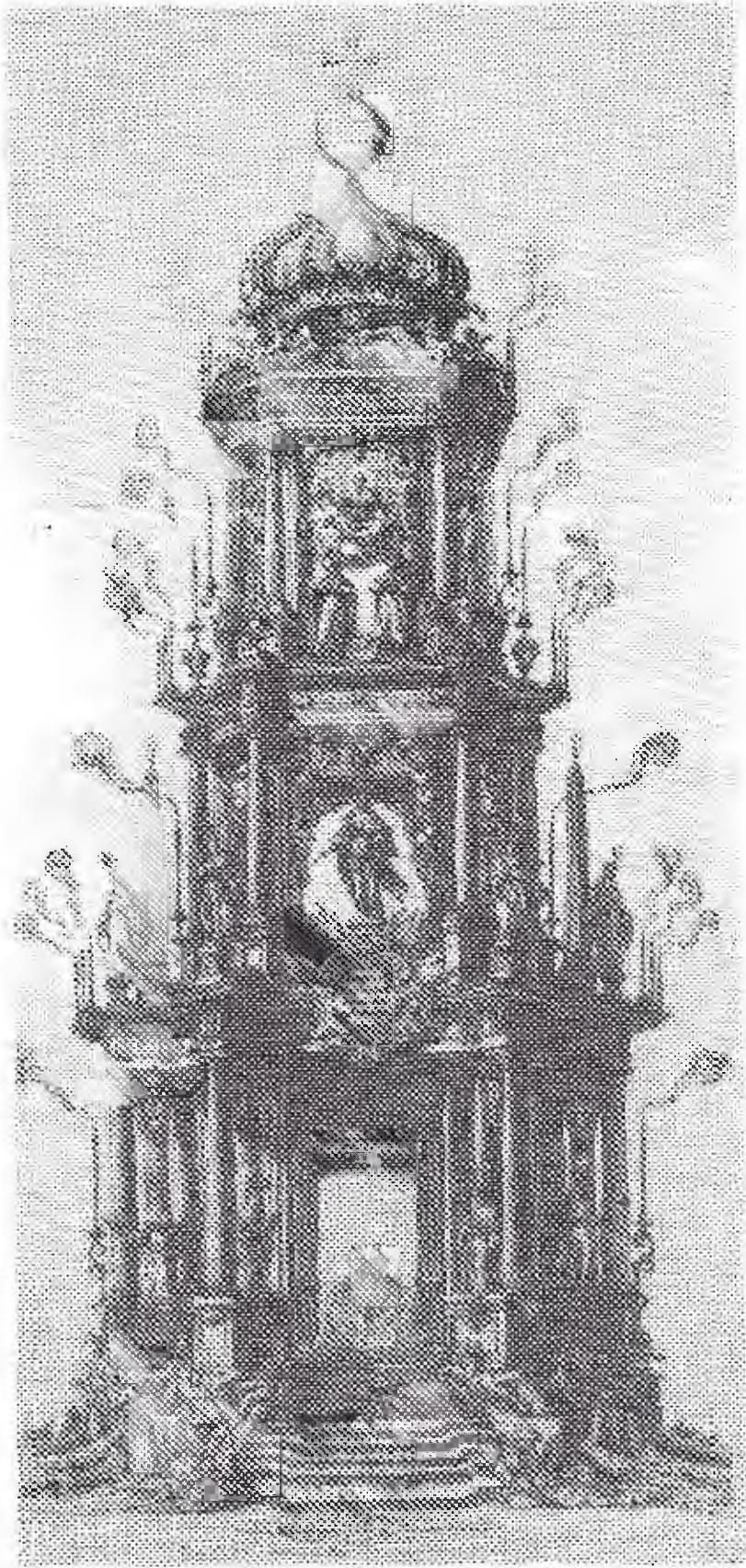


Fig. 5. Túmulo de Felipe IV en Nápoles. 1666.

manzanas de oro del jardín de la Hespérides. Felipe IV, fuerte como el héroe clásico y su digno antecesor el conde de Habsburgo, entró en el Cielo cristiano a través del ramo de oro que formaron sus virtudes. Otras hazañas emparentaban a Hércules con el monarca español: el primero había vencido al dragón que custodiaba las manzanas de oro; el segundo luchó contra la impiedad. Se vinculaba de esta forma al prototipo de la virtud, Hércules, con Felipe IV, a través de uno de los antepasados de éste y por sus propias virtudes y gestas. El epígrama del jeroglífico contenía una referencia a Carlos II:

"Si Hérculea cum Dragone Pugna delecter Iouem,
TE PHILIPPUM IV MAGNUM
Imaginem laboranti similem
Stellis insertum intuebimur.
Heu procidium in Genua Catholicum Pietatis
Alcidem
Summo semper nisu, Austriaci Sceptri Claua,
Tot Leonum exuuijs insignem,
Cum Aquilonari Dracone decertantem!
Proh Hesperios Iunonis hostos
Atlantiadum direptionibus peruios
PHILIPPO Rege sublato!
Astage, Memoria, ne Vlnus refrica:
Quod retulit Hispanus Alcides
Aureum Caroli Pomun
Malum Medicum Orbis antidotum est".

El esquema de los sesenta jeroglíficos astrales es el siguiente:

Constelación	Personaje histórico	empresa del personaje	empresa del Felipe IV
Osa menor	María de Austria (emperatriz)	Osa menor	osa
Osa mayor	Alberto II (emperador)	brazo armado	osa
Dragón	Ladislao (rey de Hungría y Bohemia)	rio	dragón
Cefeo	Hunifrido (X conde de Habsburgo)	tortuga y Sol	Cefeo
Boyero	Otoperto (II conde de Habsburgo)	violín	cetno
Corona boreal	Fernando IV (rey de Hungría y Bohemia)	corona	corona
Hércules	Betzone (XII conde de Habsburgo)	elefante y perro	garra y flores
Lira	Otón (duque de Austria)	águila y serpiente	águila y lira
Cisne	Leopoldo	Alpes	cisne

(archiduque de Austria)

Casiopea	Ana (reina de Hungría y Bohemia)	Casiopea	trono
Perseo	Rodolfo I (emperador)	olivo y maza	piernas de Perseo
Auriga	Hetopreto (V conde de Habsburgo)	árbol	freno
Serpentario	Albertus (archiduque de Austria)	cojo	Serpentario
Serpiente	Oton (XV conde de Habsburgo)	mano y león	serpiente
Saeta	Luitfrido (IX conde de Habsburgo)	caballo atado	saeta y escudo
Aguila	Fernando (cardenal infante)	águila y cetro	águila y tiara
Delfín	Babone (II conde de Habsburgo)	corona ducal	delfín
Caballo	Baltasar (príncipe)	caballo	caballo y tumba
Pegaso	Ernesto (archiduque de Austria)	maza	Pegaso
Andrómeda	María de Borgoña	cadena	cadena
Triangulo	Alberto II (emperador)	brazo y dardo	triángulo
Aries	Enrique (duque de Austria)	carnero	carnero
Tauro	Guntramo (XI conde de Habsburgo)	perro y elefante	toro
Géminis	Federico III (emperador)	Hércules	gemelos
Cáncer	Sigisberto (duque de Alemania)	vid y Sol	cangrejo
Leo	Fernando I (emperador)	orbe	león
Virgo	Maximiliano (emperador)	rueda falcada	espigas segadas
Libra	Roterio (IV conde de Habsburgo)	rayo	balanza
Escorpión	Fernando II (emperador)	mano con rayos	escorpión

Sagitario	Fernando (archiduque de Australia)	nave anclada	centauro arquero	Ave del Paraiso	Leopoldo (duque de Austria)	ave del Paraiso	ave del Paraiso
Capricornio	Childeberto I (rey de Austria)	león herido	árbol y capricornio	Oca	Rodolfo II (emperador)	oca	oca
Acuario	Felipe el Hermoso (rey de España)	caballero	urna con agua	Pez volador	Alberto (XVIII conde de Habsburgo)	gallo	pez volador
Piscis	Rampreto (VI conde de Habsburgo)	agua y fuego	dos peces atados	Grulla	Rapoto (XIII conde de Habsburgo)	pez y red	escudo con piel de grulla
Ballena	Fernando III (emperador)	ballena	ballena	Pavo real	Leopoldo de Austria	pavo real	pavo real
Orion	Guntramo (VII conde de Habsburgo)	espada y escudo	brazo y clava	Pez dorado	Alberto (XVII conde de Habsburgo)	pájaro y árbol	pez dorado
Rio	Bernero (XIV conde de Habsburgo)	árbol	rio	Triángulo austral	Bernero (XVII conde de Habsburgo)	jabalí y espada	triángulo
Liebre	Carlos (archiduque de Austria)	Fortuna	liebre	Serpiente austral	Sigiberto (I conde de Habsburgo)	pierna	serpiente
Can mayor	Federico IV (emperador)	espada y libro	fuego y perro	Abeja	Rodolfo (rey de Bohemia)	gallo y trompeta	abeja
Can menor	Alberto (duque de Austria)	perrito	perrito y tumba	Fenix	Carlos V (emperador)	columnas de Hércules	fenix
Nave Argos	Juan de Austria	lanza florecida	nave Argos	Camaleón	Maximiliano II (emperador)	águila y orbe	camaleón
Hidra	Matias I (emperador)	Prometeo	hidra	<p>Los motivos iconográficos que figuran en las empresas son todos habituales en los repertorios de emblemas, empresas y divisas: animalísticos -relacionados con el nombre de las constelaciones: abeja, fenix, cuervo, lobo, camaleón...-, mitológicos -representaciones figuradas de las constelaciones clásicas: Casiopea, Prometeo, Hércules...-, símbolos de exaltación imperial - águilas, orbes, trompetas, espadas, leones, coronas...- e incluso alguno alegórico -Fortuna. De todos modos los motivos más atractivos son aquellos que derivan claramente del vocabulario emblemático: la lanza florecida, el agua y el fuego, la nave anclada, etc. Unos y otros sirven para representar simbólicamente a los condes, reyes y emperadores de la dinastía austriaca, entre los que se encuentran, como hemos visto, los familiares más próximos a Felipe IV -su abuelo, su padre, su hermano y su hijo fallecido.</p> <p>El tímulo fue obra del ingeniero Francesco Antonio Picchiatti. Su planta era octogonal pero de lados desiguales, de tal forma que configuraba cuatro fachadas mayores y cuatro menores. Sobre el zócalo se alzaron tres cuerpos, el primero de orden dórico, el segundo jónico y el tercero corintio. Veamos sus principales elementos parlantes.</p> <p>Se accedía al zócalo por cuatro escalinatas. Entre éstas se dispusieron dieciseis montes de los que manaban</p>			
Vaso	Leopoldo (archiduque de Austria)	urna	urna				
Cuervo	Rodolfo (conde de Habsburgo)	cuervo	cuervo				
Centauro	Luitardo (VIII conde de Habsburgo)	león	centauro				
Lobo	Prospero (príncipe)	lobo	lobo				
Ara	Felipe III (rey de España)	altar	altar				
Corona austral	Juana de Aragón	corona	corona				
Pez austral	Rodolfo (conde de Habsburgo)	pez	pez				
Indio	Felipe II (rey de España)	carro del Sol	brazo con saetas				

otros tantos ríos -representados con la iconografía habitual: anciano yacente y desnudo apoyado en un cántaro que vierte agua. El primer cuerpo constaba de dieciséis columnas dóricas que se apoyaban por parejas en pedestales cuadrangulares. En sus intercolumnios se situaron alegorías de los reinos más importantes de la monarquía española. Todas tenían una estrella sobre su cabeza, y sobre ellas pendían los escudos que facilitaban su identificación. A cada alegoría le correspondía un monte y un río, lo que dió lugar a dieciséis ecuaciones:

Nápoles - Vesubio - Sebeto.

Sicilia - Etna - Gela.

Cerdeña - monte - Tirso.

Guinea - Sierra Leona - Negro.

Mauritania - monte - Bragada.

Borgona - Jura - Dubi.

Bélgica - monte - Mosa.

Méjico - Popocatepec - Atoyac.

Perú - Andes - Maragnone.

Hungría - Carpatos - Istro.

Lombardía - Alpes - Po.

India - Imavo - Indo.

Palestina - Libano - Jordan.

Portugal - promontorio de la Luna - Guadiana.

Aragón - Pirineos - Ebro.

Castilla - Calpe - Tajo.

Además, los reinos estaban ubicados de tal forma que, en cada una de las cuatro fachadas principales, representaban una de las cuatro partes del mundo: Europa (Nápoles y Castilla); Africa (Guinea y Mauritania); América (Perú y Méjico); Asia (India Oriental y Palestina). Dicho programa se correspondía con el adorno de la tumba: ésta se situó en el centro de este primer cuerpo y estaba cubierta de un rico paño en cuyo centro aparecía el escudo real, y motivos de las cuatro partes del mundo a los lados. Sobre la tumba se hallaban dos cojines en los que descansaban las insignias reales.

En los frentes de los ocho pedestales en que se apoyaban las columnas del primer cuerpo se podía leer un epitafio cronológico. A su vez, las superficies laterales estaban adornadas con flores y gemas pintadas sobre el mármol fingido. Se combinaban con las estrellas que coronaban las alegorías de los reinos de tal forma que el cronista advierte que la tumba esta circundada de gemas, flores y estrellas, correspondiendo las primeras al féretro, las segundas al cadáver y las terceras al alma del difunto además, las iniciales de las diferentes flores, gemas y estrellas escribían el nombre de Felipe IV.

El friso estaba adornado con rayos y otros fenómenos meteorológicos. Era interrumpido en cada fachada por

una cartela adornada con palmas entrelazadas y cipreses fingidos de bronce. En sus fondos plateados se leían inscripciones.

El segundo cuerpo constaba de ocho columnas jónicas. Frente a cada una de éstas se situó una alegoría pintada en bronce de alguna provincia sobre la que reinó Felipe IV. Igual que las estatuas del cuerpo inferior estaban coronadas por estrellas. Se reconocían porque sus nombres aparecían escritos en las cartelas que las acompañaban. Fueron las siguientes: Austria, ducado de Atenas, Filipinas, Dalmacia, Tirol, Baleares, Título del primogenito de la Casa Real y el condado de Augsburgo.

En la fachada principal aparecía una estatua de bronce fingido representando a Felipe IV de cuerpo entero, sobre un pedestal que rodeaban banderas y ornamentos militares. La figura estaba iluminada de oro y vestía atuendos imperiales: manto, corona de laurel y bastón de mando. Una orla de corazas, escudos, yelmos, espadas y otras armas enmarcaba la escultura. En las otras tres fachadas mayores aparecían nuevos trofeos -en un caso relacionados con la religión, en otro con la Corona y en otro militares-, acompañados de inscripciones. Las fachadas menores se cubrieron asimismo de ornamentos guerreros.

El friso jónico se decoró con palmas y cipreses entrecruzados. Sobre la cornisa, y en los resaltes que originaban las columnas, se situaron vasos fúnebres.

El tercer cuerpo constaba de ocho columnas corintias. En cada una de sus cuatro fachadas mayores aparecían dos estatuas representando Gracias, acompañadas de jeroglíficos. La presencia de las Gracias en el catafalco felipino se justificaba porque eran las encargadas de premiar al héroe su virtud después de la muerte. Entre cada pareja de Gracias levitaban otras cuatro alegorías: la eternidad, la memoria, la gloria y el mérito. En el grabado del catafalco que incluye el libro de exequias podemos contemplar la alegoría de la gloria en la fachada principal. Su representación iconográfica sigue uno de los modelos propuestos por Ripa: mujer ricamente vestida mostrando guirnalda en ambas manos y coronas en el regazo y a los Pies². Las cuatro fachadas menores de este tercer cuerpo eran ocupadas por nuevos vasos.

Sobre la cornisa se hallaban ocho puttis, pintados de bronce, que con una mano sostenían la gran corona cubierta de gemas que remataba el catafalco. Sobre ella aun se descubrían un globo terráqueo y una cruz.

El túmulo alcanzó una altura de ciento veintisiete palmos. En él las luces fueron numerosas aunque no en exceso para no iluminar desmesuradamente el catafalco.

Nos encontramos con uno de los programas fúnebres más sugestivos de las exequias de Felipe IV. Recordemos sus elementos principales: en la fachada de la iglesia aparecen representados los siete planetas, rodeando al sol eclipsado Felipe. Traspasado el umbral,

un camino a través de las sesenta constelaciones del universo nos conduce al túmulo funerario, concebido como un ciclo en el que las estrellas -las veinticuatro provincias y reinos y las cuatro partes del mundo- lloran por el sol fallecido. Se trata obviamente de un programa astrológico, en el que se mezclan habilmente elementos políticos y mitificadores, "concorrendo in questa quisa all'Unità dell'Idea ne i Funerali del nostro Monarca, col Mondo Celeste, & Elementare, il Terrestre, e Politico"³. Son frecuentes los programas astrológicos en el arte efímero: emblemas y alegorías celestes permiten armonizar la realeza terrestre con el universo. F. J. Pizarro Gómez puso de relieve hace algunos años las conexiones de la emblemática astrológica seiscentista con las arquitecturas efímeras realizadas para engalanar las entradas triunfales⁴. Pero es probablemente en las exequias reales donde dichas conexiones se revelan más eficaces. Recordemos por ejemplo la pira mejicana por el joven rey Luis I en 1725, estudiada por Santiago Sebastián⁵, y en la que también las constelaciones aparecen representadas por jeroglíficos y los planetas por estatuas alegóricas.

Conocida es la importancia que tuvo la astrología en la cultura del siglo XVII. Junto a los numerosos tratados científicos⁶, la literatura, la filosofía, la vida cotidiana e incluso la política aparecen impregnadas de referencias a la ciencias astrales⁷. En el ejemplo que estudiamos, la astrología aparece subordinada a la imagen del rey.

La imagen del monarca encuentra un sentido en la astrología gracias a la habitual identificación, explicada ya anteriormente, entre el monarca -Felipe IV en este caso- y el astro rey, el Sol, que mostraba a un monarca todopoderoso gobernando en solitario el universo y cuyo eclipse entristecía a todos sus súbditos. Sin embargo y como refleja el remate del túmulo napolitano, el fallecimiento del monarca no comportaba el fin de su vida. Muy al contrario, las virtudes que como príncipe cristiano había practicado durante su gobierno le garantizaban la eternidad y la memoria, la gloria y el mérito.

Sin embargo, un hecho histórico confiere especial significado al programa funerario que estudiamos. Nápoles se había sublevado en 1647 -siendo virrey el duque de Arcos- contra el monarca Español, y solo una poderosa escuadra, bajo el mando de Don Juan de Austria, y el apoyo de la nobleza rural, pudo sofocar la rebelión⁸. Creemos que dicha rebelión condicionó el programa simbólico de las honras felipinas, que son en realidad una proclamación de lealtad al rey fallecido y sobre todo a la casa reinante durante la sublevación, los napolitanos llegaron a ofrecer el gobierno de la ciudad a Enrique de Lorena, duque de Guisa, descendiente por línea femenina de Renato de Anjou. En las primeras páginas del libro de exequias el cronista insistirá repetidamente en el dolor de los súbditos por el obito de Felipe IV y su lealtad al joven sucesor⁹. Estas manifestaciones son referencia obligada en este género literario pero no cabe duda que en el caso napolitano

adquieren un sutil significado.

Curiosamente, en uno de los dos túmulos que la ciudad de Zaragoza elevó por Felipe IV algunos jeroglíficos representaron la traición de Nápoles, así como la de Sicilia¹⁰, probablemente porque la sublevación de las ciudades y su posterior pacificación permitía poner de manifiesto el rigor y la magnanimidad del monarca fallecido. En las honras napolitanas, la revuelta no se representó tan palpablemente como en Zaragoza, pero sutilmente quedó manifestada en la estatua efímera que se situó en el claustro y en la que se reflejaba simbólicamente el sometimiento de Nápoles a Felipe IV. Este grupo escultórico es la verdadera clave del aparato simbólico napolitano y delata perfectamente el sentido general de los mentores del programa: hacer olvidar la mencionada sublevación contra el rey difunto demostrando la fidelidad de la ciudad y reino a la casa de Austria, por medio de la exaltación de esta familia. Los reyes, condes y emperadores representados emblemáticamente son las glorias de esta dinastía que culmina en el rey fallecido, cuyas virtudes lo convierten en el Sol de un universo de triunfos.

NOTAS

(1) M. Marciano, *Pompe Funebri dell'Universo Nella Morte di Filippo quarto il Grande re delle Spagne, monarca cattolico*, (...), Nápoles, pág. 7.

(2) C. Ripa, *Iconología*, edición de Akal, Madrid, 1987, tomo I, pág. 460.

(3) M. Marciano, op. cit., pág. 146.

(4) F. J. Pizarro Gómez, "Astrología, emblemática y arte efímero", *Goya* (Madrid), 187-88 (1985), págs. 47-52.

(5) S. Sebastián, "Arte funerario y astrología. El catafalco de Luis I en Méjico", conferencia pronunciada en el curso de la Universidad Intenacional Menéndez Pelayo, *Arte efímero hispanoamericano*, Sevilla, Octubre, 1988.

(6) En fechas próximas a la celebración que nos ocupa se publicaron en España *Astronómica y curiosa descripción del mundo superior y inferior* (Valencia, 1677), de agustino observante Fr. Leonardo Ferrer, y *Esphera en común celeste, y terráquea* (Madrid, 1675) de José Zaragoza. Este último resulta especialmente interesante pues siguiendo los pasos de Julius Schiller ofrece una cristianización de las sesenta constelaciones que componen el programa felipino napolitano. Los nombres de los signos del zodiaco, de los personajes míticos y de los distintos animales han sido sustituidos por nombres de santos, apóstoles, personajes y objetos bíblicos.

(7) Respecto a la relación entre las ciencias astrales y la cultura barroca véase Santiago Sebastián, *Contrarreforma y barroco*, Madrid, 1981, capítulo I.

(8) A dicho triunfo podrían aludir los numerosos trofeos

militares y ornamentos guerreros que adornan el segundo cuerpo del catafalco.

(9) M. Marciano, op. cit., pág. 2.

(10) Véase J. A. Xarque, *Augusto llanto finezas de tierno y reverente amor de la Imperial Ciudad de Zaragoza en la muerte de su rey Felipe el grande quarto de Castilla y tercero de Aragón*, Zaragoza, 1665.

SUMMARY

The beauty of italian funeral rites books from the Baroque period is well known. One of the best exponents of this beauty can be found in the neapolitan chronicle of the last obsequies of Philip IV, which is illustrated with more than sixty splendid pictures. The text and images reveal one of the most impressive ephemeral funeral plans of the 17th Century by developing an astrological programme whose ideological base is the exaltation of the house of Austria. This is accomplished through emblems and allegories.